

REPÚBLICA

Organo de la Agrupación Republicana de Cuenca

Periódico semanal

Se publica los lunes

AÑO I Cuenca, 17 Agosto 1931 NUM. 20

Director: D. Cándido Pérez, Parque de Canalejas
Administrador: D. Julián Rojo, Mateo Miguel Ayllón, 13

Suscripciones en Cuenca.	
Un mes.	0,45
Un trimestre.	1,25
Un semestre.	2,50

En la provincia y fuera de ella.	
Un mes.	0,50
Un trimestre.	1,50
Un semestre.	3,00

Número suelto

10 cts.

25 ejemplares. . . 1,75

Toda la correspondencia política y de redacción debe de dirigirse al DIRECTOR.

Suscripciones sueltas y anuncios al

Administrador

LA OBRA DE TODOS

Editorial

Sería puerilidad pretender, en los momentos actuales, presentar a la República Española como una Arcadia feliz. Muy lejos de mi ánimo, aparte de que bien tangibles y manifiestas están las inquietudes de cada día y la atropelada falange de conflictos que se presentan por minuto. Cayó la Monarquía para no levantarse jamás; pero los graves problemas de índole económico-social que aquella tenía planteados, no solamente siguen en pie, sino que se han agudizado notablemente movidos por la brisa que el ambiente democrático les impele, consecuencia fatal de todo movimiento revolucionario. Al calor del predominio del pueblo, de la masa sojuzgada; palanca y ariete que dió al traste con todo el absolutismo de una aristocracia egoísta y fanática, con un ejército al servicio personal del Rey y una burguesía de ineptos, han sentido las clases proletarias su hora llegada y todos, de una vez, con ansia de justicia muy legítima, han planteado al Gobierno provisional sus aspiraciones y deseos y, en su impaciencia por ver resueltas rápidamente sus reivindicaciones, no han escuchado la voz del deber ciudadano que les debe dictar mesura y calma en escasos meses (los que durante tantos años paciente-mente se resignaron!) y dejando halagar sus oídos con cantos de los Cosacos del Volga, arman su brazo con la pistola fratricida y por la violencia y el terror quieren resolver sus problemas. Sistema absurdo y solución negativa, porque los únicos frutos que cosecharán será dejar sus carnes prendidas en las bayonetas de los soldados de la República o gemir en una cárcel sus arrebatos y obcecaciones, pues la paz pública y el principio de orden son supremas razones de Estado en todo régimen liberal y nada ni nadie puede hacer dejación de tan sagrados deberes. Bajo aquel axioma de paz y justicia todos los problemas tienen llana y franca solución, mayormente cuando el frente del Gobierno estar hombres de tan acrisolada honradez y liberalismo como los que hoy rigen los destinos de España.

La grandeza de nuestra República es obra de todos. Las clases capitalistas, no haciendo de sus dineros obra de Urracas, ocultándolos cuidadosamente en un rincón o mandándolos al extranjero para allende las fronteras proseguir sus bacanales y dilapidaciones, no deben olvidar que el dinero tiene únicamente valor intrínseco, regulado por el florecimiento de la agricultura, la industria y el comercio fomentando estas fuentes vitales de economía, su monetario será próspero. Los obreros, atemperando el ritmo de sus aspiraciones al marchar económico-político de la nación, no agobiando a unos hombres que, incansables, están reanimando en trance decisivo el exhausto cuerpo de la nación española, que había perdido la sensibilidad y el pulso; las Corporaciones y entidades oficiales preveyendo y remediando (las nuestras activamente ya lo están haciendo) el pavoroso conflicto del hambre en el invierno que se avecina, y todos, mancomunadamente, con un poco de sacrificio y altruismo en nuestra esfera de acción económico-personal, consolidaremos nuestra gloriosa República y en no largo plazo quedarán resueltos todos los conflictos.

VINICIO

«Contra la revolución y la República, sancionada por dos elecciones populares, nada es lícito si se sale de los cauces legales».

AZANA.

Componen la Redacción de REPÚBLICA, los señores siguientes: director, Cándido Pérez Gasión; redactor jefe, Emilio Lizondo; secretario de redacción, Joaquín Buendía; redactores y colaboradores, Juan Giménez de Aguilar, Salvador Padilla, Juan Aznar, Aurelio López Malo, Augusto M de Castro, Evaristo Patcja Contreras, Justo Culcebras, Antonio Dorrego, Cándido Martínez, Juan de Castro, Félix Navarro, Juan Casero, G. Manuel Fernández y Francisco Chust.

Coplas profanas

¡Tiene razón!

Frente a un círculo lujoso un obrero despotrica.
El hambre del andrajoso al protestar, petrifica a los burgueses, que callan y escuchan al sin fortuna. Sus frases, el odio tallan sin vacilación ninguna; y, como el fuerte Bautista, les acusa y apostrofa. Nadie levanta la vista. Tan solo se oye la estrofa agria, potente y rabiosa del libertario sin pan: «Vivís una vida ociosa los vagos se acabarán».

**

Se inicia una aurora roja, el proletario despierta y al hablar en odio moja su frase segura y cierta. El esclavo se revela; quiere su emancipación; pide trabajo y escuela y no quiere más ficción. A su protesta iracunda mi protesta sumar quiero. ¡quien no trabaje, que se hunda! tiene razón el obrero

ESPARTACO

Sr. Alcalde

Sería de un gran efecto pituitario que el mingitorio de la Plaza de Cánovas desapareciera para siempre, pues el pobre transeunte en estos días caliginosos, corre el riesgo de morir asfixiado por las emanaciones que expande y que no son precisamente perfumes de la Siria o Bagdad. ¿No sería fácil hacerlo subterráneo? Creemos que con muy pocas pesetas nos daríamos el placer de tener la tumba de Tutamcamen dispuesta para todo.

MARTILLAZOS

CUENTO CALDEO

El Rey sacerdote Pisonés estaba furioso e indignado con parte de sus súbditos que, a todo trance, lo querían apiolar por sus campañas en Persia y por su desacertada gestión como sátrapa de aquella fértil región del Éufrates. Paseaba con nerviosismo y violencia y *exhalaba humo* por todos los poros de su cuerpo babilónico. Sus narices se ensanchaban a impulso de la ira y parecían las de un caballo percherón, tras fatigosa carrera.

Paró, meditó y llamó con un grito perruno al Cadi políciaco Toquillón, un buen hombre, incapaz de quitar un pétalo a una margarita y de matar a una suegra, que es el colmo de la inocencia.

—¿Señor, que deseais?... Preguntó el Cadi.

—Toquillón, es preciso que *enchiqueremos* a dos o tres de esos sublevados, que se han propuesto jorobar-me el porvenir y... ¡eso no, *remesopotamia*; eso nunca!. Mira los ladrillos del fichero de ladrones, carteristas, incendiarios y asesinos; miro a ver si alguno se ha comido a su padre en ensalada o dorado al horno y... ¡felix tú, Toquillón, si dieras con el encarguito; yo te prometo regalarte un Harem en Babilonia, con mujeres como nunca soñaste en tus noches de orgía y una bodega con el néctar divino que regalan a los mortales las viñas de Palestina, Judea y San Martín de Valdeiglesias. ¡Corre, vuela, Toquillón de mis entrepaños! que si alguno tiene manchado su ladrillo... ¡remoises!... la paliza que le atizo... ¡lo sugestiono a palos!

El bueno de Toquillón, vuelve a poco con cuatro o seis ladrillos fichas y va leyendo en alta voz a Pisonés.

Nada; ninguno tiene enlodada su ejecutoria de buenos ciudadanos y con asombro de que de los sublevados unos, son Abogados; otros, Farmacéuticos, varios Catedráticos y algunos hasta Académicos, aunque no lo parezcan y que ni en sueños han matado un mosquito ni arrebatado al prójimo una perra chiera.

¡Pisonés! Has medido la extremidad inferior derecha hasta la cadera!

La noche tiende sus negros cendales por los valles del Éufrates y al conjuro de tanta poesía, Toquillón sale a la ventana que el alteizar canta un fandanguillo cañí.

por mucho que le des vueltas, tú te tienes que largar; bien francas tienes las puertas.

PERSECUCIÓN INTOLERABLE

En el pueblo de Olmedilla de Alarcón, desde hace muchos años viene

haciendo su santísima voluntad una poderosa familia que, cual los antiguos señores feudales, es la dueña absoluta de extensas propiedades, de las libertades ciudadanas y lo que es peor aún, de las conciencias de los incultos y sufridos habitantes.

Frente a los desmanes autoritarios de la citada familia y contra las irritantes coacciones de su repugnante cacicato se alzó rebelde un hombre íntegro y honrado, D. Julián Bautista Lafuente, vecino de aquel pueblo que con un pequeño núcleo de amigos libres y amantes de la justicia quiso dar la batalla y en la medida de sus fuerzas depuró las relajadas costumbres y consiguió, en cierto modo, poner un dique a los atropellos y tener a raya a los tiranuelos de Olmedilla.

Pero este noble y recto proceder y esta santa actitud de justa independencia no quiso tolerarlo el arraigado despotismo de los *mandones*, que engrtidos con el oro de sus talegas y apoyados en la influencia omnimoda que ejercían sobre las autoridades locales, comenzaron una inhumana persecución contra nuestro correligionario Sr. Lafuente y sus fieles partidarios.

Y el Ayuntamiento de Olmedilla de Alarcón tomó el acuerdo de exigirle supuestas responsabilidades que el Tribunal Contencioso Administrativo de la provincia, inspirándose como siempre en los principios de la más estricta justicia, declaraba inexistentes.

Pero D. Julián Bautista Lafuente es un modestísimo industrial que, para defenderse de estas falsas imputaciones, ha tenido que realizar viajes, consultar letrados y hacer desembolsos superiores a su patrimonio económico.

Pero lo irritante, lo que clama al cielo, es que la persecución continúa cada vez más despiadada, pese a todas las sentencias favorables a nuestro camarada.

Nosotros nos creemos con el deber de llamar la atención de las autoridades para que se procure poner término a estas cosas propias de viejo cacicato, antes de que nosotros tomemos energicamente cartas en el asunto.

Lea V. REPUBLICA

Se publica los lunes